

Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica

Brígida García*

Olga Rojas**

El objetivo de este trabajo es analizar los cambios sociodemográficos más significativos ocurridos en los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX. Para ello se tienen en cuenta dos aspectos fundamentales: la posible convergencia hacia las familias pequeñas y nucleares; y la naturaleza e incremento de los hogares con jefatura femenina. Se intenta no sólo sintetizar el conocimiento existente sobre dichos temas, sino también dar cuenta de las conexiones entre los cambios sociodemográficos de los hogares y la desigualdad social y de género persistente en América Latina. Algunas de las principales conclusiones son: a) A pesar de la existencia de un claro proceso de nuclearización en los hogares latinoamericanos, la importancia de los arreglos familiares de tipo extendido continúa siendo distintiva del sistema familiar en la región, especialmente entre la población de escasos recursos; y b) los hogares encabezados por mujeres muestran un claro incremento, y posiblemente éste se aprecie en diversos sectores de nuestras sociedades.

Palabras clave: hogares, Latinoamérica, tamaño hogares, composición hogares, jefatura femenina, pobreza.

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2001.

Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2001.

Introducción

En este trabajo se busca sistematizar y poner al día el conocimiento existente sobre algunas de las principales transformaciones que durante las últimas décadas han tenido lugar en los hogares latinoamericanos. Nuestro recorrido comprende algunos de los ejes analíticos más importantes desde la perspectiva sociodemográfica, como el tamaño y la composición de las unidades domésticas; asimismo se refiere a los cambios que han caracterizado a la jefatura de los hogares en nuestra región, haciendo hincapié en las unidades encabezadas por mujeres.¹

* Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México. Correo electrónico: bgarcia@colmex.mx

** Investigadora asociada del Programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México. Correo electrónico: olrojas@colmex.mx

¹ En este trabajo utilizamos los términos “hogar” y “unidad doméstica” de manera

Nos importa precisar las principales hipótesis que intentan dar cuenta de las posibles modificaciones de cada uno de los aspectos bajo consideración, así como establecer niveles y tendencias con base en censos y encuestas nacionales y puntualizar los retos que es preciso enfrentar para llevar a cabo este tipo de ejercicios a lo largo del tiempo. Asimismo, es para nosotras de vital interés dar cuenta de las conexiones existentes entre los cambios sociodemográficos de los hogares y la desigualdad social y de género persistente en América Latina. Para esto, exploramos y comparamos los resultados de diferentes estudios que nos indican hasta qué punto dichas transformaciones son una expresión de las carencias de los grupos más necesitados, de las desigualdades entre hombres y mujeres, o también, en el otro extremo, una muestra de las nuevas formas de vivir de las minorías más privilegiadas en términos socioeconómicos. También pretendemos estar atentas en todo momento a los posibles significados distintos entre los sectores y grupos allí donde prevalece un mismo patrón a lo largo de toda la sociedad.

El universo temporal de nuestro trabajo es la segunda mitad del siglo XX, aunque no en todas las ocasiones fue posible localizar información para la totalidad de este periodo. En lo que toca a la cobertura geográfica, nuestro esfuerzo ha estado encaminado a la inclusión de un número amplio de países de la región, buscando siempre una buena representación de contextos nacionales con diferentes niveles de desarrollo relativo. Además, con fines comparativos, se ha considerado también información referente a hogares de Estados Unidos y Canadá, y se ha procurado establecer distancias o cercanías, convergencias y divergencias respecto a lo ocurrido con las unidades domésticas latinoamericanas.

Como antecedente necesario del análisis que sigue es pertinente señalar que en el año 2000 era muy importante la proporción de población latinoamericana que continuaba teniendo niveles de vida deficitarios. Durante los dos últimos decenios del siglo XX la mayor parte de los países de la región se vio inmersa en el proceso de globalización, enfrentó una severa crisis de su deuda externa y con ella un subsecuente proceso de reestructuración económica. Es cierto

intercambiable para referirnos al grupo de personas unidas o no por lazos de parentesco que comparten una vivienda y un presupuesto común. La gran mayoría de los hogares en América Latina está constituida por familias, por lo que su estudio nos introduce a aspectos muy importantes del sistema familiar.

que después de la “década perdida” de los ochenta, durante gran parte de los noventa se alcanzaron aumentos modestos del producto per cápita (1.4% para un conjunto de 19 países durante 1990-1997, según CEPAL, 2000), pero en 1998-1999 este indicador del producto descendió hasta -0.5% motivado en cierta medida por la turbulencia financiera internacional de la crisis asiática y la depresión en el precio de las materias primas. Siguiendo estas tendencias, el porcentaje de la población pobre bajó de 41 a 36% en el primer periodo, pero es muy probable que este descenso se haya revertido después. En la actualidad se estima que la cifra de latinoamericanos pobres no está por debajo de 220 millones (de un total de alrededor de 518 millones en el año 2000) (datos de CEPAL, 2000). Los países peor ubicados en términos de niveles de pobreza alrededor del año 2000 eran Bolivia, Ecuador, Haití, Honduras y Nicaragua, y los relativamente mejor situados, Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay.

A la par que persisten en América Latina grandes desigualdades socioeconómicas –entre países y al interior de ellos–, interesa para los fines de este estudio destacar la emergencia de importantes transformaciones en procesos tales como el descenso de la mortalidad y la fecundidad, el incremento de los niveles de urbanización y de escolaridad promedio, así como la elevación de la participación femenina en los mercados de trabajo. Hacia finales del siglo XX se había alcanzado en la región una esperanza de vida al nacer de 66 y 73 años para hombres y mujeres respectivamente, una tasa global de fecundidad ligeramente inferior a 3.0 hijos por mujer, una tasa de inserción escolar en los niveles de primaria y secundaria superior a 80% en la mayoría de los países, y una tasa de participación laboral femenina de casi 40% respecto a la población de 12 años y más.² Muchos de estos cambios han afectado sobre todo la vida de las mujeres, y hoy se menciona con frecuencia que como antecedente y consecuencia de dichas transformaciones se está dando un cambio en el ámbito de las ideas y las valoraciones relacionado con una creciente pérdida de importancia del poder y control patriarcal, religioso y del Estado, además de un creciente proceso de individuación y autonomía femeninas, sobre todo

² Con excepción de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, América Latina es la región en desarrollo cuyos indicadores de urbanización, escolaridad, mortalidad y fecundidad se asemejan en mayor medida a los de los países hoy desarrollados (véase las tablas de indicadores demográficos y sociales elaboradas por las Naciones Unidas, 1998, y por el Population Reference Bureau, 2000, así como DeGraff y Anker, 1999, y UNESCO, 1999).

en lo que respecta a la separación entre la vida sexual y reproductiva, gracias a la anticoncepción. Todo lo anterior llevaría a que se incrementaran cada vez más tanto la ocurrencia como la tolerancia hacia nuevos patrones de formación y de convivencia familiar (véase Jelin, 1991; Wainerman y Geldstein, 1994; Ramírez, 1995; Salles y Tuirán, 1998; Ariza y Oliveira, 2001).

Es importante, sin embargo, documentar la rapidez y la extensión de estos procesos de cambio, sobre todo teniendo en cuenta las inequidades sociales que prevalecen en América Latina. Desde esta perspectiva, es útil recordar que han coexistido en la región dos modelos de transición demográfica de altos a bajos niveles de mortalidad y fecundidad: uno, identificado con los sectores sociales más beneficiados por el desarrollo económico, la urbanización y el incremento en los niveles de escolaridad promedio, más cercano culturalmente a los patrones modernos de reproducción, basado en la ampliación del uso de métodos anticonceptivos. El otro, propio de los sectores más pobres y tradicionales de la sociedad, poco beneficiados por el desarrollo (capas sociales rurales y urbanas marginadas) donde la fecundidad descendió debido en gran parte a los programas de planificación familiar, y sin que esto implicara mejorías sustanciales de los niveles de vida (véase Zavala de Cosío, 1996; Guzmán *et al.*, 1996). Éste es el contexto en el cual analizaremos a continuación los cambios que afectaron algunos aspectos de la estructura sociodemográfica de las unidades domésticas en la región.

Tamaño y composición de las unidades domésticas: ¿qué tanto nos encaminamos hacia la familia pequeña y nuclear?

Durante largo tiempo se ha planteado que a medida que los países se industrializan y urbanizan, los hogares se transforman de grandes y complejos en pequeños y nucleares. El tamaño reducido es una consecuencia esperada del descenso en la fecundidad, y el hogar nuclear es muchas veces señalado como un símbolo de la privacidad que es posible alcanzar a medida que los ingresos aumentan, y de la libertad creciente frente a los controles tradicionales del pasado (véase Burch, Lira y Lopes, 1976, y Bongarts, 2001).

Estas hipótesis han sido criticadas desde diversas perspectivas, pues además de que suponen que las familias más tradicionales eran mayoritariamente extensas, llevan a centrar la atención en la configu-

ración externa de los hogares sin profundizar en los diferentes significados que ésta puede tener en distintos regímenes familiares. Por ejemplo, la investigación histórica plantea que la familia nuclear muy probablemente fue mayoritaria desde antes de la emergencia del proceso de industrialización europeo –y también latinoamericano–, y que las condiciones demográficas de alta mortalidad habrían hecho muy poco factible la convivencia de varias generaciones bajo un mismo techo. Además, no puede asegurarse que la uniformidad en algunas características familiares como serían la familia pequeña y nuclear influya igualmente en los regímenes familiares fuertes que en los débiles, o en otras palabras, si la tendencia hacia la igualdad en esos rasgos significa necesariamente una convergencia en los patrones de formación y convivencia familiar en las diversas regiones del mundo (véase Goode, 1963; Burch, Lira y Lopes, 1976; Laslett, 1977; Roussel, 1992; Tuirán, 1993a; Reher, 1998).

A pesar de los cuestionamientos anteriores, consideramos importante establecer con la mayor precisión y actualización posible los niveles y tendencias en cuanto a tamaño y composición de los hogares; cabe aclarar que si bien se trata solamente de un punto de partida, es útil y necesario para profundizar en la comprensión de nuestro sistema familiar. En nuestro caso interesa establecer qué tan cerca nos encontramos de las familias pequeñas y nucleares que prevalecen en muchos países desarrollados, especialmente después de varias décadas de transformaciones demográficas, económicas y sociales aceleradas.

Acerca del tamaño de los hogares

La información sobre el tamaño de las familias, que se encuentra fácilmente disponible a lo largo del tiempo, tal vez también sea la más confiable y la que suscita mayor consenso. La tendencia hacia el descenso es un hecho muy mencionado en América Latina y frecuentemente asociado a la baja de la fecundidad y la elevación de los niveles de escolaridad y de urbanización en la región. No obstante, faltan estudios que precisen el ritmo de estas transformaciones, así como el peso específico que tienen en dicha tendencia los cambios en la fecundidad, ya que es conocido que también la edad a la unión, las separaciones y divorcios y otras variables próximas influyen en la determinación del tamaño de las unidades domésticas (véase Burch, Lira y Lopes, 1976; Bongaarts 2001).

En el cuadro 1 se presenta la información disponible respecto a 15 países latinoamericanos, además de Canadá y Estados Unidos, para el periodo 1960-1995. Aunque estos datos confirman la tendencia sistemática hacia el descenso, es importante observar tanto la lentitud con que ocurren estas transformaciones como la distancia que todavía separa a América Latina de Canadá y Estados Unidos. De los países que se presentan en el cuadro, Argentina y Uruguay alcanzaron el tamaño promedio más reducido de miembros por hogar al inicio de los noventa (alrededor de 3.2), cifra elevada en comparación con la obtenida por Estados Unidos alrededor de la misma fecha (2.6).

Otro rasgo relevante es que las variaciones que se presentan entre la mayoría de los países latinoamericanos en los años noventa son pequeñas, y que todos los países para los que contamos con informa-

CUADRO 1
América Latina (15 países), Canadá y Estados Unidos
Promedio de integrantes por hogar, 1950-2000

<i>País</i>	<i>Promedio de miembros por hogar</i>					
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>
Argentina	–	4.5 ^a	3.6	3.4	3.2	–
Bolivia	–	–	4.4	4.6 ^b	4.3	–
Brasil	–	–	5.1 ^b	4.4	4.2-3.6 ^c	–
Cuba	4.9 ^b	4.5 ^b	4.1 ^b	4.0 ^b	–	–
Chile	–	–	5.0 ^b	4.6	4.0	–
Costa Rica	–	5.7	–	4.7	–	–
Ecuador	–	5.1	–	5.1	–	–
El Salvador	–	–	–	–	4.1	–
México	–	–	4.9	5.5	5.0	4.3 ^d
Panamá	–	–	4.9	4.6	4.4	–
Paraguay	–	–	–	5.2	4.8	–
Perú	–	4.9	–	4.6	–	–
República Dominicana	–	5.1 ^b	5.3 ^b	5.0 ^b	4.5 ^b	–
Uruguay	–	3.3	3.5	3.3	–	–
Venezuela	5.3 ^b	5.5	5.7 ^b	5.4	–	–
Canadá	–	3.6	3.2	2.8	–	–
Estados Unidos	–	–	3.2	2.7	2.6	–

Fuentes: ^a Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censos Nacionales de Población y Vivienda de acuerdo con Feijóo, 1993. ^b Ramírez 1995. ^c En los noventa la primera cifra es para 1991 (Censos de Población) y la segunda para 1996 (Encuesta Nacional de Hogares-PNAD); véase Goldani, 2001. ^d Encuesta del XII Censo de Población y Vivienda 2000. Para todos los demás países y años: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*.

ción reciente –con excepción de Paraguay– tienen tamaños promedio de entre 4.0 y 4.5 miembros (como adelantamos, Argentina y Uruguay se alejan del resto porque sus hogares son ya más pequeños).

Hasta donde sabemos, tampoco se advierten en la actualidad diferencias muy significativas en cuanto al tamaño del hogar según algunos grupos básicos de diferenciación social (escolaridad, ocupación, residencia rural-urbana). Por ejemplo, en un trabajo reciente, Bongaarts (2001) calculó un tamaño promedio de 4.8 para nueve países de América Latina entre 1990 y 1998 con base en las encuestas demográficas y de salud (DHS), y a partir de allí estimó diferencias de 0.4 miembros entre las áreas rurales y las urbanas, y de 0.3 entre los diversos niveles de escolaridad.³ En este aspecto del tamaño de los hogares, parece haber una indicación clara de convergencia hacia niveles reducidos en un breve lapso, la cual parece ser una tendencia de largo plazo no fácilmente modificable por los sobresaltos económicos de los últimos lustros. No obstante, interesa destacar que todavía hay una diferencia de entre 1.5 y casi 2 miembros en promedio entre la mayoría de los países de América Latina y las naciones occidentales desarrolladas.

Acerca de la composición de los hogares

A diferencia de lo que sucede con el tamaño de los hogares en América Latina las transformaciones en su composición son menos conocidas. Se sabe que el hogar nuclear (padre y/o madre y/o hijos) es mayoritario, pero no en la medida en que lo es en muchos países occidentales desarrollados, puesto que el sistema familiar en la región también se caracteriza por una presencia importante de hogares extensos y compuestos (con parientes u otras personas además del padre, la madre o los hijos). Se trata de unidades extensas que han sido consideradas con un grado intermedio de complejidad, ya que principalmente están formadas por un núcleo conyugal e integradas además por parientes so-

³ Los países considerados en el estudio de Bongaarts (2001) son: Bolivia, Brasil, Colombia, República Dominicana, Guatemala, Haití, Nicaragua, Paraguay y Perú. En este contexto es útil recordar que también los diferenciales de fecundidad en América Latina según grupos sociales se han reducido en los últimos años. Véase Chackiel y Scholnick, 1996.

los; es decir, en América Latina son menos importantes las familias extensas con dos núcleos conyugales residentes, excepto cuando las parejas son muy jóvenes o tienen edad avanzada (para mayores referencias sobre los hogares extensos y compuestos en la región, véase Burch, Lira y Lopes, 1976; Rossetti, 1993; De Vos, 1995).

Se sabe que la incorporación de parientes a núcleos conyugales previamente existentes tiene su origen en factores económicos y demográficos que operan en un contexto cultural de lazos familiares fuertes. Entre tales factores los más comúnmente mencionados son: la migración entre áreas rurales y urbanas —que explica el que los hogares extensos se encuentren más frecuentemente en las áreas urbanas—, la escasez de viviendas y de recursos entre los sectores más pobres, la solidaridad intra e intergeneracional cuando algunos parientes se separan o enviudan, así como la necesidad de apoyo doméstico que tienen las mujeres casadas y(o) las jefas de hogar cuando se incorporan al mercado laboral.

En concordancia con tales hipótesis, muchos autores consideran factible e incluso confirman la disminución de los hogares extensos en algunos países latinoamericanos, especialmente en el mediano y largo plazos.⁴ No obstante, también otros prevén que pueden presentarse modificaciones en sentido contrario, o reportan hallazgos en esa dirección, y suelen atribuir esta tendencia a las crisis económicas recurrentes y a la persistencia de la pobreza en la región. De manera especial, en la literatura sobre estrategias de sobrevivencia se ha planteado que la escasez de viviendas y recursos económicos puede llevar a diversos grupos poblacionales a permanecer bajo un mismo techo como una forma de maximizar sus posibilidades de sobrevivencia. En varios ensayos teóricos que buscaron delinear las estrategias familiares a partir de la década “perdida” de los ochenta, así como en algunos estudios de caso y otros aplicados sobre pequeñas muestras, se hizo hincapié en la posibilidad de aumento de las familias extensas; de hecho se observaron incrementos en esta dirección en los grupos analizados.⁵

⁴ En varios de estos estudios se hace hincapié en que la familia nuclear es el ideal al que aspira la mayor parte de la población (véase Rossetti, 1993; Goldani, 1993; Ramírez, 1995; Wainerman y Geldstein, 1994; y Muñoz y Reyes, 1997).

⁵ Véase Selby, 1990; Tuirán, 1993b; Chant, 1994; González de la Rocha, 1994. En general, la introducción de cambios en los patrones de residencia es una posibilidad teórica que se maneja con frecuencia en la literatura internacional sobre estrategias de sobrevivencia (véase Cornia, 1987).

¿Cuál es la evidencia disponible más reciente para los totales poblacionales?, ¿en qué medida apoya o refuta los planteamientos anteriores? La información sobre la composición de los hogares en América Latina es, como ya dijimos, mucho más escasa y fragmentada que la correspondiente a su tamaño, y además suele verse afectada por problemas de comparabilidad entre las diversas fuentes. En el cuadro 2 hemos agrupado datos sobre composición que consideramos comparables para un conjunto de cinco países latinoamericanos, además de los correspondientes a Canadá y Estados Unidos que incluimos con propósitos comparativos, y en el cuadro 3 mostramos alguna evidencia reciente basada en encuestas de hogares ubicados en áreas urbanas de nueve contextos nacionales.

La observación del cuadro 2 nos permite advertir una tendencia hacia el descenso de los hogares extensos y compuestos en la mayoría de estos países, con la excepción de México, donde se presenta una tendencia que avanza ligeramente en sentido contrario. Por su parte, los datos del cuadro 3 nos ofrecen un panorama más bien mixto, ya que en algunas áreas urbanas aumentan las unidades extensas y compuestas y en otras disminuyen. Aunque este conjunto de información no permite llegar a conclusiones definitivas, pone en evidencia que las unidades domésticas extensas continúan siendo un fenómeno muy importante en la región, aun en aquellos países con una tendencia clara hacia la nuclearización. Cabe afirmar que éste es un aspecto del sistema familiar de América Latina que lo sigue diferenciando de manera acentuada del de países como Canadá y Estados Unidos: allí estas unidades son muy poco relevantes o inexistentes. Asimismo llama la atención el peso de los hogares unipersonales (alrededor de una cuarta parte del total), que en América Latina también se están incrementando, pero que apenas alcanzan a representar entre 13 y 14% del total en países con estructuras poblacionales por edad más envejecidas como Argentina y Uruguay.⁶

Otro aspecto sobresaliente es la diversidad de la composición de los hogares entre los países de la región (especialmente en el caso de las áreas urbanas), mayor que en el caso del tamaño, aunque se trata de indicadores de distinta naturaleza. Esto se advierte claramente en

⁶ Reher (1998) considera que un elemento importante que sigue diferenciando los sistemas de familia fuertes y débiles en Europa es la proporción de hogares unipersonales. Al inicio de los años noventa éstos representaron 17% del total en España y Portugal en comparación con un rango de 27 a 44% en los países del norte de Europa.

CUADRO 2

América Latina (cinco países), Canadá y Estados Unidos
Composición de los hogares, 1960-2000

<i>País y año</i>	<i>Hogar nuclear</i>	<i>Hogar complejo*</i>	<i>Personas solas</i>	<i>Otros</i>
Argentina				
1970 ^a	59	31	10	-
1980 ^a	58	32	10	-
1991 ^b	64	21	13	1
Brasil				
1960 ^c	69	26	5	-
1970 ^d	73	20	5	1
1980 ^d	72	20	7	1
Chile				
1970 ^e	30	64	6	-
1982 ^e	53	40	7	-
1992 ^e	58	34	8	-
México				
1970 ^f	81	-	-	-
1980	73	-	-	-
1990 ^g	75	20	5	-
2000 ^g	69	24	6	-
Uruguay				
1981 ^b	62	26	12	-
1984 ^h	62	25	13	-
1989 ^h	63	23	14	-
Canadá				
1991 ^b	65	8	23	3
Estados Unidos				
1994 ^h	76	-	24	-

* Incluye a los hogares extendidos con parientes además de núcleos conyugales, así como una minoría de hogares con no parientes (compuestos).

Fuentes: ^a Censos de Población Nacionales de 1970 y 1980, de acuerdo con Feijóo (1993). ^b Naciones Unidas, *Demographic Yearbook, 1995*. ^c Lira (1976). ^d Tabulaciones especiales de Censos Nacionales de Población de 1970 y 1980, de acuerdo con Goldani (1993). ^e Censos de Población y Vivienda de 1970, 1982 y 1992, de acuerdo con Muñoz y Reyes (1997). ^f López (1989). ^g López (2000), con base en el Censo de Población de 1990 y la Encuesta del Censo de Población de 2000. ^h Encuestas continuas de hogares, segundo semestre de 1981, 1984 y 1989, de acuerdo con Figueira y Peri (1993).

CUADRO 3
América Latina (nueve países)
Composición de los hogares en las áreas urbanas, 1986-1994

<i>Países</i>	<i>Nuclear</i>		<i>Complejo</i>		<i>Personas solas</i>		<i>Otros</i>		<i>Total</i>
	<i>1986</i>	<i>1994</i>	<i>1986</i>	<i>1994</i>	<i>1986</i>	<i>1994</i>	<i>1986</i>	<i>1994</i>	
Argentina	71.9	66.6	12.7	13.7	11.3	15.3	4.1	4.5	100.0
Brasil ^a	76.8	70.9	12.3	17.2	6.9	7.9	4.0	4.0	100.0
Chile ^b	61.6	64.1	27.6	22.4	6.4	8.0	4.5	4.2	100.0
Costa Rica ^c	68.2	67.1	22.5	23.4	4.4	5.8	4.9	3.7	100.0
México	70.3	70.8	19.9	19.0	5.2	6.0	4.6	4.3	100.0
Panamá	61.0	60.7	20.1	25.5	12.0	8.2	6.9	5.8	100.0
Paraguay	53.0	54.9	36.2	32.6	6.0	7.8	4.8	4.8	100.0
Uruguay	63.3	62.9	18.6	16.9	11.9	15.2	6.2	5.0	100.0
Venezuela	56.4	57.0	33.8	33.3	4.5	5.5	5.3	2.6	100.0

^a Datos para 1987 y 1993.

^b Datos para 1987 y 1994.

^c Datos para 1988 y 1994.

Fuente: CEPAL, Arriagada (1997), con base en Encuestas de Hogares en áreas urbanas para distintos países.

los datos del cuadro 3, el cual nos indica que la proporción de unidades domésticas extensas y compuestas variaba en 1994 entre 13% en las áreas urbanas de Argentina y 33% en las de Venezuela. Este es un aspecto adicional al de varios señalados con anterioridad que nos reafirma las diferencias al interior de América Latina en cuanto a niveles de vida, herencias culturales y transformaciones demográficas, ampliamente documentadas en los casos de la mortalidad y la fecundidad.

La relevancia de los hogares complejos en América Latina nos lleva a inquirir una vez más sobre la relación entre este fenómeno y las condiciones de vida prevalecientes en la región. ¿En qué medida las grandes desigualdades económicas y sociales que caracterizan a nuestros países explican estas tendencias? ¿Hasta qué punto recurre la población más desfavorecida a los arreglos familiares extensos para enfrentar sus múltiples carencias?

Son varios los estudios que en la actualidad ofrecen un respaldo razonable a la hipótesis de que los hogares extensos prevalecen en mayor medida entre los sectores menos favorecidos, o visto desde otra perspectiva, que estos hogares pierden importancia cuando la población cuenta con recursos económicos suficientes para establecer hogares separados, los cuales pueden permitir mayores niveles de

autonomía y privacidad. Por una parte, en el ámbito internacional se ha podido comprobar que una mejoría en los niveles de vida va acompañada por un aumento de la proporción de habitantes que viven en hogares nucleares (véase Lloyd, 1998, y también Bongaarts, 2001, aunque en este último estudio la relación es en el sentido esperado pero no resulta estadísticamente significativa). Por otra parte, en el caso de América Latina al menos dos estudios promovidos por la CEPAL para varios países de la región en la década de los ochenta y a mediados de los noventa, permiten fundamentar la asociación entre mayores necesidades económicas y hogares extensos; ambos introducen matices y permiten conocer mejor la naturaleza de dicha relación (véase, CEPAL, 1993, capítulo III; y Arriagada, 1997).⁷ Los datos presentados en estas investigaciones indican que los hogares extensos son significativos entre los estratos pobres o medios, pero no tanto entre los indigentes o extremadamente pobres. En ningún caso son relevantes entre los estratos altos. Tal vez esto sucede porque la relación se da en sentido inverso al postulado, esto es, que el hecho de vivir con otros parientes es el que permite paliar en cierta medida las carencias más importantes, y esto lleva a que los hogares extensos no estén tan representados entre los estratos mucho más pobres.

En el otro extremo de la escala social, los datos de Arriagada (1997) nos permiten suponer que las unidades unipersonales son más bien un recurso que prevalece entre los sectores más favorecidos de la sociedad, es decir, que para estos estratos realmente existe la posibilidad de vivir en tales circunstancias (véase además Wainerman, 1994, con resultados en la misma dirección para el caso de Argentina, tanto en lo que respecta a las familias residenciales extensas como a las unipersonales).

Los resultados anteriores deben interpretarse con cautela y como indicadores de tendencias generales o de aproximaciones iniciales al conocimiento de las relaciones entre niveles de vida y patrones de residencia o convivencia familiar. Por un lado es preciso reconocer las limitaciones que conlleva la utilización del ingreso o el ingreso familiar como medida de bienestar, y el supuesto implícito de que los recursos se reparten de manera equitativa entre géneros y generaciones, cuando ha sido demostrado que esto no corresponde necesariamente a la

⁷ Los países incluidos en los estudios comparativos de la CEPAL son: Brasil, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela en la década de los ochenta; Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela en 1994.

realidad, de manera especial cuando las dificultades económicas son mayores (véase Lloyd, 1998; Basu, 2000; y Salles y Tuirán, 1999). Habría que fomentar la utilización de indicadores alternativos referidos al bienestar de los distintos integrantes de las unidades domésticas, así como una mayor exploración de estas relaciones en un contexto multivariado, aunque esto complique el panorama y dificulte el llegar a conclusiones definitivas, de la manera que ha ocurrido con las familias encabezadas por mujeres (véase la próxima sección).⁸

Finalmente, además de recurrir a distintos tipos de indicadores y metodologías, es preciso hacer mayores esfuerzos por incorporar en las fuentes de información secundaria lo relativo a la gran cantidad de intercambios económicos y sociales existente entre unidades residenciales –muy frecuentes por cierto en el caso de América Latina– lo cual puede llevarnos a modificar significativamente el panorama que hoy podemos configurar sobre los niveles de vida prevalecientes en los distintos tipos de unidades domésticas.

Hogares con jefas mujeres: ¿con qué rapidez han crecido y cuál es su relación con los niveles de pobreza?

Como ocurre en diversas partes del mundo, los hogares latinoamericanos están principalmente encabezados por varones, pero la importante presencia de unidades domésticas con jefas mujeres ha sido un aspecto de nuestro sistema familiar conocido durante mucho tiempo. Las raíces históricas de este fenómeno han sido expuestas en varios trabajos, donde se presenta información sobre hogares con jefas que llegaron a representar entre 25 y 45% del total en varios asentamientos latinoamericanos en los siglos XVIII y XIX (véase Tuirán, 1993a; y Quilodrán, en prensa, donde se reúne la bibliografía existente al respecto). Entre los factores que propiciaban la existencia de las familias matrifocales se mencionan las jerar-

⁸ Al menos dos trabajos que centran la atención en la asistencia o rendimiento escolar de los niños en hogares extensos llegan a resultados opuestos: en uno resultan mejor calificados los que viven en estas unidades extensas (varios países de América Latina en los años ochenta) y en el otro (para el caso de México) se llega a la conclusión de que estos contextos no fomentan el desarrollo escolar, especialmente en el caso de los niños varones (véase CEPAL, 1993, capítulo III; y Giorguli, 2002). Por su parte, De Vos (1995, para varios países de la región en la década del setenta), llega a la conclusión de que las características socioeconómicas –como la residencia rural-urbana y la escolaridad– no explican de manera significativa la pertenencia a hogares complejos una vez que se controlan otros factores de índole demográfica.

quías sociales, el desbalance entre los sexos que existía entre los hombres españoles y las mujeres indígenas, y las normas que dificultaban el matrimonio entre esclavos allí en donde este fenómeno era importante (el Caribe es tal vez la región más estudiada desde esta perspectiva). Al parecer hay acuerdo en que el principal determinante próximo de las familias con jefas en países como los del Caribe es el importante peso que tenían y siguen teniendo las uniones consensuales y de “visita”, como ya se ha documentado en diversos estudios (véase Massiah, 1983; Charbit, 1984; Folbre, 1991, y la discusión que se sistematiza en Ariza y Oliveira, 1999).

En la actualidad, el tema de las jefas mujeres está indisolublemente ligado a la investigación y acción en torno al combate a la pobreza, y ha sido uno de los más destacados al introducir la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre la familia desde los años ochenta. Se trata de un fenómeno que despierta el interés de muchos investigadores, y es notable la atención que ha recibido por parte de las generaciones de estudiosos más jóvenes.

Se argumenta que el número de hogares encabezados por mujeres va en aumento —no sólo en nuestra región sino también en muchos países del mundo desarrollado y en desarrollo— debido a factores demográficos y sociales estrechamente ligados con las condiciones de vida más deficientes: embarazos a edades tempranas de mujeres que permanecen solteras, en uniones consensuales o con uniones esporádicas; abandono del hogar por parte de varones desempleados o con salarios bajos que no cumplen con sus roles de proveedores económicos, o también migración interna e internacional masculina en la búsqueda de mejores oportunidades. Asimismo se advierte que el incremento en la escolaridad y la participación laboral de las mujeres puede llevarlas, más ahora que antes, a tomar la decisión de terminar con una relación de pareja insatisfactoria o violenta y a formar un hogar aparte. Diversos estudios se refieren a la influencia del aumento general en las separaciones y los divorcios, la mayor esperanza de vida femenina y la menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas, como factores que en la actualidad están presentes entre diversos grupos sociales y que inciden en la formación de hogares con jefas mujeres (véase Buvinic, 1990; y Acosta, 2000).

¿Corrobora la información más reciente el aumento de los hogares con jefas mujeres en América Latina? Diversos estudios y la información censal disponible permiten documentar claros incrementos en los hogares con jefas en el periodo 1970-2000 (véase el cuadro 4) donde se incluye información para 15 países latinoamericanos, además de Canadá y Estados Unidos). En todos los casos se trata de una

importante proporción del total de unidades domésticas no menor a 17%, y sobresalen una vez más los altos porcentajes que alcanza este tipo de hogares en la última década del siglo XX en países del Caribe como Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, aunque sin llegar a los niveles de Estados Unidos y Canadá.⁹

Los datos anteriores muestran que la tendencia al aumento de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina es clara y con menos excepciones que en las décadas de los setenta y los ochenta (véase García, 1998, para información sobre esos años). Este creciente grupo de jefas constituye un conjunto muy heterogéneo, lo cual se debe tanto a los diversos factores que le dan origen, como a la propia definición de *jefatura declarada* que se utiliza en los censos y encuestas sociodemográficas en América Latina. Es conocido que la *jefatura declarada* (persona reconocida como tal por los miembros del hogar) generalmente sólo permite identificar como jefas a las mujeres sin marido o compañero en el hogar, y de esa manera subestima el número de mujeres que sostienen económicamente a sus familias. Además, esta definición puede llevar a que se incluya como jefas a muchas mujeres en edad avanzada sin que necesariamente cumplan un rol económico en el mantenimiento de sus unidades domésticas o sean la figura central en la toma de decisiones. La sencillez del procedimiento en lo que concierne a la *jefatura declarada*, o tal vez también la inercia en los levantamientos censales, contribuye a que se siga utilizando dicho concepto. Es importante tener presentes sus limitaciones y saber que el número y características de las jefas que se captan depende en gran medida de la definición utilizada.¹⁰

En un contexto de aumento en el número de jefas y de mayor reconocimiento de la heterogeneidad que las caracteriza, se han multipli-

⁹ En este cuadro no se incluyen otras islas del Caribe para los cuales se han reportado porcentajes de unidades domésticas encabezadas por mujeres aún más altos. Por ejemplo, Barbados, Granada, Monserrat, San Vicente/Granadinas, Santa Lucía y San Cristóbal/Nevis tenían más de 40% de hogares con jefas en los años setenta y ochenta (Ariza y Oliveira, 1999). Asimismo, recientemente se ha indicado que en la ciudad de La Habana en la década de los ochenta los hogares con jefas llegaron a representar cerca de 50% del total (Franco, 1999).

¹⁰ Varios intentos, principalmente en el caso de encuestas, han tratado de encontrar alternativas a este concepto de *jefatura declarada* con el fin de precisar su significado, tales como *jefatura económica* (persona que percibe el ingreso más elevado) y *jefatura laboral* (persona que trabaja mayor número de horas) (véase Rosenhouse, 1989). Asimismo, se han dirigido varias críticas al concepto mismo de jefatura, y al menos en el caso de las encuestas de hogares brasileños, éste ha sido cambiado al de "persona de referencia" (Goldani, 2001). (Véase Presser, 1998, para una documentación del cambio que sobre este aspecto ha tenido lugar en el censo de Estados Unidos).

CUADRO 4
América Latina (15 países), Canadá y Estados Unidos
Porcentaje de hogares con jefas mujeres, 1970-2000

País	<i>Hogares con jefas mujeres</i>			
	1970	1980	1990	2000
Argentina	–	–	22	–
Bolivia	–	–	24	–
Brasil	13 ^a	14	18-24 ^b	–
Chile	–	22	25	–
Colombia	–	20 ^a	23 ^a	–
Costa Rica	16 ^a	18	20 ^a	–
Cuba	18 ^a	28	–	–
Ecuador (urbano) ^c	–	15	18	–
Guatemala	–	15 ^a	17 ^a	–
México	14	–	17	21 ^d
Paraguay	–	18 ^a	21	–
Perú	22 ^a	22 ^a	17 ^a	–
República Dominicana	20 ^a	22 ^a	25 ^a	–
Uruguay	21 ^a	23 ^a	–	–
Venezuela	22 ^a	22	21 ^a	–
Canadá	–	–	30	–
Estados Unidos	–	31	34	–

Fuentes: ^a Ramírez, 1995. ^b La primera cifra es para 1991 y la segunda para PNAD 1996, que usa el concepto "persona de referencia" (véase Goldani, 2001). ^c Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), Encuestas de Hogares, de acuerdo con García y Mauro, 1993. ^d Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Encuesta del XII Censo Nacional de Población, 2000. Para todos los demás países y años: Naciones Unidas, *Demographic Yearbook*.

cado en América Latina las investigaciones sobre este fenómeno en diversas direcciones. Como ejemplo podemos citar las investigaciones basadas en encuestas sociodemográficas y de salud que buscan conocer los determinantes demográficos y sociales de la jefatura femenina y las condiciones de vida que prevalecen en estos hogares, incluyendo no sólo las características sociodemográficas de las propias jefas (edad, escolaridad, participación en el mercado de trabajo, ingresos), sino también las de sus hijos (asistencia escolar, incorporación al mercado de trabajo, niveles de mortalidad, niveles de nutrición).¹¹

¹¹ Véase, por ejemplo, Buvinic 1990; y Buvinic y Gupta, 1994 para varios países latinoamericanos y de otras regiones del mundo en desarrollo; Pedroso, 1999 para el caso de Cuba; Echarri, 1995; Gómez de León y Parker, 2000; Acosta, 2000; y Giorguli (2002) para el de México.

Además de las encuestas demográficas, es ahora frecuente en el estudio de la pobreza y la vulnerabilidad de los hogares con jefas, descansar en la gran cantidad de información sobre diferentes tipos de ingresos que generan las encuestas de ingreso-gasto en la región (véase, por ejemplo, Arriagada, 1997, para varios países; Cortés, 1997; Rubalcava, 1998; y Sosa, 1999 para el caso de México).

Por otro lado, la gran cantidad de estudios de caso o con pequeñas muestras sobre jefas mujeres continúa siendo una vertiente muy enriquecedora en este tema por la diversidad de aspectos que cubren y la gran versatilidad de las hipótesis que permiten generar. Destacan en este grupo las investigaciones sobre la maternidad adolescente en conexión con la jefatura femenina de hogar y la pobreza, los estudios de trayectorias de vida que permiten relacionar tanto las pautas de formación y disolución familiar como las de fecundidad con la formación de hogares encabezados por mujeres, los trabajos que intentan identificar y teorizar sobre la influencia de la desigualdad de género, y otros factores tales como el parentesco, la cultura, la religión, la ley y el desarrollo económico –además de los cambios demográficos– para explicar las variaciones en frecuencias y tipos de jefatura de hogar femenina, y las investigaciones que recogen las percepciones de las propias mujeres sobre su situación de jefas.¹²

Con base en las investigaciones anteriores, ¿qué y cómo hemos avanzado en el conocimiento de la naturaleza de los hogares con jefatura femenina? ¿En qué medida se trata de una manifestación más de la persistente pobreza y hasta qué punto están presentes en la explicación de este fenómeno otros factores demográficos y sociales? Desde nuestro punto de vista, todavía nos encontramos lejos de responder a estas interrogaciones a cabalidad, por lo menos en una perspectiva comparativa que tome en cuenta a varios países de la región. Como adelantamos, es de gran importancia saber es si estos hogares enfrentan o no un mayor riesgo de ser pobres, lo que constituiría el argumento principal para hacerlos merecedores de atención prioritaria por parte de las políticas sociales. La hipótesis sobre mayor pobreza en los hogares con jefatura femenina es respaldada por estudios que representan sistematizaciones recientes de la literatura como es el caso del trabajo de Buvinic y Gupta

¹² Véase, por ejemplo, Geldstein, 1994; Chant, 1997; Rodríguez Dorantes, 1997; Engel y Smidt, 1998; Alatorre y Atkin, 1998; Buvinic *et al.*, 1998; Russell-Brown *et al.*, 1998; González de la Rocha, 1999; Acosta, 2000, para trabajos recientes de este tipo sobre Argentina, Barbados, Chile, Guatemala, Colombia, Costa Rica y México.

(1994), en el cual se advierte que en dos terceras partes de un total de 64 estudios (para diferentes partes del mundo, incluida América Latina) los hogares con jefatura femenina enfrentan mayores riesgos de ser pobres que los encabezados por hombres. En algunos diagnósticos llevados a cabo en la década de los noventa por organismos de Naciones Unidas en la región —como Celade y CEPAL— también se argumenta en esta dirección y algunos autores vinculan claramente el crecimiento de estos hogares con las crecientes dificultades que están enfrentando los varones en los mercados de trabajo latinoamericanos (véase CEPAL, 1993, capítulo IV; CEPAL, 1994 y 1995; Ramírez, 1995). Como factores específicos que incidirían sobre la mayor pobreza en los hogares con jefatura femenina se menciona su mayor número de dependientes, ya que generalmente el cónyuge está ausente; también se incluyen las dificultades que enfrentan estas mujeres en el mercado de trabajo, al contar con escasa calificación y menor tiempo disponible a causa de sus responsabilidades domésticas.

Si bien existen trabajos de amplia cobertura regional y temática que respaldan el menor nivel de bienestar de los hogares con jefas, tampoco es despreciable la cantidad de estudios que cuestionan esta relación o reportan hallazgos en sentido contrario, y en este caso encontramos que las objeciones son más frecuentes que las que señalamos cuando analizamos las unidades domésticas extensas. Por ejemplo, Lloyd (1998, con datos para 18 países en desarrollo, incluidos algunos de América Latina) encuentra que no existe una relación significativa entre jefatura de hogar femenina y pobreza; asimismo, la información que nos presenta Arriagada (1997) nos lleva a configurar un panorama más bien mixto sobre la incidencia de la pobreza en este tipo de hogares (datos para 12 países de América Latina a mediados de los años noventa). En este contexto, tampoco habría que olvidar los resultados de algunos estudios basados en pequeñas muestras y los planteamientos de sus autores que insisten en la diversidad de las jefas, en el hecho de que pueden ser un grupo de mujeres que elige y puede mantener un hogar aparte, además de que sus hogares a veces presentan facetas positivas (por ejemplo, la menor violencia doméstica cuando no existen los cónyuges varones y la mejor calidad de vida para los hijos en comparación con hogares que tienen padres y madres pero que son conflictivos) (véase García y Oliveira, 1994; Chant, 1997; Gómez de León y Parker, 2000).

La dificultad de llegar a conclusiones definitivas en torno a la relación entre jefatura de hogar femenina y bienestar familiar puede

deberse a que en la investigación comparativa de corte cuantitativo a veces se recurre a indicadores muy gruesos y(o) disímiles para diagnosticar las condiciones de vida prevalecientes en un grupo muy heterogéneo de hogares. La naturaleza diversa de las unidades domésticas encabezadas por mujeres haría necesario examinar lo que sucede en subgrupos más específicos y homogéneos, además de refinar nuestras herramientas de análisis. La necesidad de emplear estas estrategias alternativas y de lograr mayor precisión en términos metodológicos puede visualizarse claramente haciendo referencia a algunas investigaciones para el caso de México, además de algunos trabajos pioneros en este campo.¹³

Diferentes autores llegan a la conclusión de que en el caso mexicano los hogares con jefatura femenina no son en general los más pobres. No obstante, en algunos de estos mismos trabajos o en estudios paralelos, se ofrece información que dentro del grupo de las jefas permite ubicar subgrupos que sí exhiben claramente condiciones más precarias, como serían las jefas en áreas urbanas (en comparación con las rurales), jefas menores de 55 años y con hijos de 0 a 8 años (en comparación con las mayores de esa edad), o jefas en sectores populares (en comparación con las de sectores medios).

En términos metodológicos, es crucial incorporar la composición de las jefas por estado civil (principalmente viudas y no viudas), y la existencia o no de un cónyuge, dadas las diferentes posibilidades económicas y sociales, así como la distinta legitimación social que tienen estos subgrupos. Finalmente, no es despreciable la dependencia de los resultados respecto al indicador que se utilice para medir el nivel de pobreza o bienestar. Dichos indicadores a veces hacen referencia a las características de las viviendas, al acceso a los servicios de salud, al crédito y a la tierra, pero también al tipo de empleos, y a la existencia de ahorro y bienes de capital, además del bienestar infantil, el rendimiento escolar, la violencia doméstica, los patrones de autoridad y el ingreso. En el caso de los ingresos, las conclusiones pueden también variar si se utiliza el ingreso total, el ingreso per cápita, o una combinación de la jefatura declarada con información sobre el origen femenino o masculino de los ingresos de las unidades domésticas.¹⁴

¹³ Véase Buvinic, Youssef y Von Elm 1978; Echarri, 1995; Cortés, 1997; Gómez de León y Parker, 2000; Muñiz y Hernández, 2000; García y Pacheco (en prensa).

¹⁴ Véase Buvinic, Youssef y Von Elm, 1978; Folbre, 1991; García y Oliveira, 1994; Echarri, 1995; Cortés y Rubalcava, 1995; Cortés, 1997; Rubalcava, 1998; Acosta, 2000;

En síntesis, el crecimiento de los hogares con jefas, su heterogeneidad y la experiencia ya acumulada en América Latina en la investigación sobre este tema ameritan que se diversifiquen las preguntas y que se hagan más precisas, además de que se diseñen metodologías e indicadores más apropiados para ubicar en este grupo a aquellas mujeres y a aquellos jóvenes y menores de edad que son especialmente vulnerables y que ameritan la atención prioritaria de las políticas públicas.

Algunas consideraciones finales

La sistematización de estudios y el análisis de información que llevamos a cabo para diversos países latinoamericanos nos permitió, en primer lugar, llegar a la conclusión de que en las últimas décadas del siglo XX se observó una clara pero lenta convergencia hacia hogares de tamaño más reducido en nuestra región. No obstante, todavía en los años noventa en la gran mayoría de los contextos nacionales analizados integraban entre 4.0 y 4.5 miembros una unidad doméstica, con excepción de Argentina y Uruguay, con 3.2 integrantes en promedio. Además, es importante subrayar que estos tamaños son en la actualidad muy similares según las distintas ocupaciones, niveles de escolaridad y residencia rural-urbana. Dichas tendencias son probablemente resultado del descenso generalizado de la fecundidad en América Latina, pero hasta ahora no se cuenta con estudios que precisen el peso de este factor en el tamaño de los hogares, frente a otros como el aumento en la edad a la unión, las separaciones y los divorcios.

En segundo lugar, nuestro análisis sobre la composición de las unidades domésticas indicó que los hogares nucleares se están incrementando en muchos países, pero que esta tendencia no es uniforme. En cualquier caso, las unidades extensas y compuestas continuaban siendo muy importantes en los años noventa en todos los países considerados (entre 20 y 34% del total), lo que nos llevó a ratificar que éste sigue siendo un rasgo distintivo de un sistema social donde

Gómez de León y Parker, 2000; García y Pacheco (en prensa). Otros factores mencionados por Acosta (2000) que pueden estar detrás de las ambigüedades que presenta la investigación empírica sobre jefatura de hogar femenina y pobreza son: la calidad diferencial en la declaración del ingreso en uno u otro tipo de hogar, y el hecho de que tanto los hogares dirigidos por hombres como por mujeres pueden ser homogéneamente pobres en muchas situaciones.

los lazos familiares son fuertes, como es el caso de América Latina. Encontramos además suficiente respaldo para la tesis de que los hogares extensos son más característicos de los sectores más desprotegidos en nuestra región, y sugerimos que su permanencia es un indicador de las múltiples carencias socioeconómicas que enfrenta la población pobre, agravadas a raíz de las recurrentes crisis económicas. También lo observado para las unidades unipersonales nos lleva a subrayar la prevalencia de relaciones familiares muy estrechas, además de dificultades económicas crecientes. Dichas unidades no han llegado a representar más de 14% del total, aun en los países con estructura por edad más envejecida, y son más características de los sectores de mejores ingresos relativos.

En tercer término, nuestro estudio también permite documentar el aumento sistemático de las unidades domésticas encabezadas por mujeres, constatar el interés que siempre ha suscitado este fenómeno entre los especialistas de y sobre América Latina, así como su significado específico en nuestra región. En la mitad de los países considerados para los años noventa este tipo de hogares ya representaba una cuarta parte del total o estaba cerca de ese nivel. Muchos autores defienden la idea de que la pobreza es el factor preponderante que influye en el incremento de la jefatura femenina en nuestros países, pero nosotras percibimos resultados en diferentes direcciones, y además advertimos la presencia de aspectos demográficos y culturales de mucho peso tradicional en nuestro caso particular. Estos hallazgos, sin embargo, no deben ser obstáculo para que en futuras investigaciones se busque precisar, en mayor medida, quiénes entre la población de jefas son las más vulnerables y merecen mayor atención en el diseño de las políticas públicas.

Respecto a las diferencias en el interior de América Latina, los países del cono sur se separan del resto de la región en lo que toca a algunas características de sus familias, lo cual tiene su origen en la diversidad que existe dentro de la región en cuanto a niveles de vida, herencias culturales y transformaciones demográficas. Encontramos que Argentina, Uruguay, y también Chile en casi todas las instancias –países con relativamente mejores condiciones de vida y que estuvieron a la vanguardia de la primera transición demográfica– se diferencian claramente de los demás en lo que toca al tamaño más reducido de sus hogares y al relativamente más alto porcentaje de unidades unipersonales. En otro orden de consideraciones, muchos países centroamericanos y del Caribe –donde el panorama económico sigue

siendo más difícil y la herencia cultural de matrifocalidad está tal vez más presente— se siguen distinguiendo del resto en lo que concierne a la mayor prevalencia de los hogares jefaturados por mujeres.

Por último, las diferencias son todavía muy considerables entre América Latina y los países desarrollados de nuestro continente en lo que respecta a una serie de características familiares, en particular lo referente a tamaño y composición. En Canadá y Estados Unidos los tamaños de las familias son sensiblemente más reducidos, y la importancia de los hogares unipersonales es acentuadamente mayor que en América Latina, en donde las unidades extendidas conservan su importancia. Aunque se podría argumentar que las tendencias analizadas en estas esferas irían en la dirección de una eventual convergencia, hasta ahora hay señales suficientes de que el sistema familiar latinoamericano continúa siendo significativamente distinto al de Estados Unidos y Canadá, lo cual tiene su origen en herencias culturales dispares, y en tendencias demográficas y niveles de desarrollo económico muy desiguales.

Bibliografía

- Acosta Díaz, Félix (2000), *Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México*, tesis doctoral en Ciencias Sociales con especialización en Población, México, El Colegio de México.
- Alatorre, Javier y Lucille Atkin (1998), “De abuela a madre, de madre a hijos: repetición intergeneracional del embarazo adolescente y la pobreza”, en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 419-450.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), *Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición*, México, El Colegio de México (mimeo.).
- y Orlandina de Oliveira (1999), “Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe”, en Beatriz Figueroa (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, vol. 4, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 161-175.
- Arriagada, Irma (1997), *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Serie Políticas Sociales, 21).
- Basu, Alaka (2000), “Women, Poverty, and Demographic Change: Some Possible Interrelationships over Time and Space”, en Brígida García (ed.), *Women, Poverty, and Demographic Change*, Oxford, University Press, Oxford, pp. 21-41.

- Bongaarts, John (2001), *"Household Size and Composition in the Developing World"*, Nueva York, Population Council (Policy Research Division Working Papers, 144).
- Burch, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes (coords.) (1976), *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Centro Latinoamericano de Demografía (Celade).
- Buvinic, Mayra (1990), *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- *et al.* (1998), "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos. La transmisión de la pobreza en Santiago de Chile", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 451-492.
- y Gita Rao Gupta (1994), "Targeting Poor Woman-Headed Households and Woman-Maintained Families in Developing Countries: Views on a Policy Dilemma", documento de trabajo, Nueva York, The Population Council/International Centre for Research on Women.
- , Nadia H. Youssef y Barbara Von Helm (1978), "Women-Headed Households. The Ignored Factor in Development Planning", trabajo elaborado para la Office of Women in Development, U.S. Agency for International Development, Washington, International Center for Research on Women (ICRW).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000 y 1995), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- (1994), *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile (Libros de la CEPAL, 37).
- (1993), *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, pp. 85-109.
- Chackiel, Juan y Susana Schkolnik (1996), "Latin America: Overview of the Fertility Transition, 1950-1990", en José M. Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, pp. 3-47.
- Chant, Sylvia (1997), *Women-Headed Households. Diversity and Dynamics in the Developing World*, Nueva York, St. Martin's Press.
- (1994), "Women and Poverty in Urban Latin America: Mexican and Costa Rican Experiences", en Fátima Meer (ed.), *Poverty in the 1990's: The Responses of Urban Women*, UNESCO/International Social Science Council.
- Charbit, Yves (1984), *Caribbean Family Structure: Past Research and Recent Evidence from the WFS on Matrilocality*, Voorburg, Holanda, International Statistical Institute (Scientific Reports, 65).
- Cornia, G. (1987), "Ajuste a nivel familiar: Potencial y limitaciones de las estrategias de supervivencia", en G. Cornia, R. Jolly y F. Stewart (coords.), *Ajuste con rostro humano*, vol. I, Madrid, Siglo XXI.

- Cortés, Fernando (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1982", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, pp. 131-160.
- y Rosa María Rubalcava (1995), *El ingreso de los hogares*, México, INEGI/El Colegio de México/IISUNAM.
- DeGraff, Deborah S. y Richard Anker (1999), "Theoretical Perspectives on Gender Inequality in the Labour Market", en *Gender, Labour Markets and Women's Work*, Lieja, Gender in Population Studies, IUSSP (Series).
- De Vos, Susan (1999), "Comment of Coding Marital Status in Latin America", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 30, núm. 1, pp. 79-93.
- (1995), *Household Composition in Latin America*, Nueva York, Plenum Press (The Plenum Series on Demographic Methods and Population Analysis).
- (1987) "Latin American Households in Comparative Perspective", *Population Studies*, vol. 41, núm. 41, pp. 501-517.
- Echarri, Carlos (1995), "Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2 (29), pp. 245-293.
- Engle, Patrice y Robert K. Smidt (1998), "La maternidad adolescente y su influencia en las mujeres y los niños en áreas rurales de Guatemala", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 377-418.
- Feijóo, Ma. del Carmen (1993), "Algunas hipótesis sobre cambios recientes de la familia en Argentina", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 125-153.
- Filgueira, Carlos y Andrés Peri (1993), "Transformaciones recientes de la familia uruguaya: cambios coyunturales y estructurales", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 377-412.
- Folbre, Nancy (1991), "Women on their Own Global Patterns of Female Headship", en Rita S. Gallin y Anne Ferguson (eds.), *The Women and International Development Annual*, vol. 2, Boulder, Westview Press.
- Franco Suárez, Ma. del Carmen (1999), *Migración interna y familia en la ciudad de La Habana. 1985-1994*, reporte final de la tesis doctoral en Estudios de Población, México, El Colegio de México.
- García, Brígida (1998), "Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 51-82.
- y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

- y Edith Pacheco (en prensa), "Participación económica familiar en la Ciudad de México hacia fines del siglo XX", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *Cien años de cambio demográfico en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- García, Mauricio y Amalia Mauro (1993), "La perdurabilidad de los lazos de parentesco en la reproducción social en Ecuador", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 257-304.
- Geldstein, Rosa (1994), "Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires", en Catalina Wainerman (coord.), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Lozada, pp. 143-182.
- Giorguli, Silvia (2002), "Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 3 (51).
- Goldani, Ana Ma. (2001), "Las familias brasileñas y sus desafíos como factor de protección al final del siglo XX", en Ma. Cristina Gomes da Conceicao (coord.), *Procesos sociales, población y vida doméstica: Perspectivas teóricas y empíricas en los estudios de la familia*, México, Flacso.
- (1993), "La familia brasileña en transición", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 155-203.
- Gómez de León, José y Susan Parker (2000), "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos", en Ma. de la Paz López y Vanía Salles (coords.), *Familia, género y pobreza*, México, Porrúa, pp. 11-45.
- González de la Rocha, Mercedes (coord.) (1999), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/ SEP/ Conacyt/Plaza y Valdés.
- (1994), *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell Publishers.
- Goode, William J. (1963), *World Revolution and Family Patterns*, Londres, Free Press of Glencoe.
- Guzmán, José M., Susheela Singh, Germán Rodríguez y Edith A. Pantérides (eds.) (1996), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press.
- Jelín, Elizabeth (1991), "Introduction. Everyday Practices, Family Structures, Social Processes", en Elizabeth Jelín (coord.), *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Londres, Kegan Paul International/UNESCO, pp. 1-5.
- Katzman, Rubén (1993), "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 110-121.
- Laslett, Peter (1977), "Characteristics of the Western Family Considered over Time", *Journal of Family History*, vol. 2, núm. 2.

- Lira, Luis Felipe (1976), "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en Thomas Burch, Luis Felipe Lira y Valdecir Lopes (coords.), *La familia como unidad de estudio demográfico*, Santiago de Chile, Celade.
- López, Ma. de la Paz (2000), "Cambios sobresalientes en la composición de los hogares", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 13, pp. 33-34.
- (1989), "Estructura y composición de los hogares en los censos de población", en *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, México, UNAM/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 683-696.
- Lloyd, Cynthia B. (1998), "Household Structure and Poverty: What are the Connections?", en M. Livi-Bacci y G. De Santis (eds.), *Population and Poverty in the Developing World*, Oxford, Clarendon Press, pp. 84-102.
- Massiah, Jocelyn (1983), *Women as Heads of Households in the Caribbean: Family Structure Status*, Nueva York, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO).
- Muñiz, Patricia y Daniel Hernández (2000), "¿Son dirigidos por mujeres los hogares más pobres de México? Un ejercicio a partir de datos cuantitativos", en María de la Paz López y Vania Salles (coords.), *Familia, género y pobreza*, México, Porrúa, pp. 277-299.
- Muñoz M., Mónica y Carmen Reyes V. (1997), *Una mirada al interior de la familia. ¿Qué piensan hombres y mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Cómo son los padres? ¿Qué sienten los niños?*, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile.
- (1993), "La situación de la familia en Chile", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 205-230.
- Naciones Unidas (1998), *World Population 1998*, Nueva York.
- Pedroso, Teresa (1999), *La mujer en el contexto familiar cubano; trayectorias reproductivas e itinerarios laborales*, tesis doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Población, México, El Colegio de México.
- Population Reference Bureau (2000), *2000 World Population Data Sheet of the PRB*, Washington.
- Presser, Harriet (1998), "Decapitating the U.S. Census Bureau's 'Head of Household': Feminist Mobilization in the 1970s", *Feminist Economics*, vol. 4, núm. 3, pp. 147-160.
- Quilodrán, Julieta (en prensa), "Un siglo de matrimonio en México", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *Cien años de cambio demográfico en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, Valeria (1995), *Cambios en la familia y en los roles de la mujer*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (Celade) (Serie E, 44).
- Reher, David (1998), "Family Ties in Western Europe: Persistent Contrasts", *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 2, pp. 203-234.

- Rodríguez Dorantes, Cecilia (1997), "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia", en Soledad González Montes y Julia Tuñón, *Familias y mujeres en México*, México, El Colegio de México.
- Rosero-Bixby, Luis (1996), "Nuptiality Trends and Fertility Transition in Latin America, en José M. Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, pp. 135-150.
- Rossetti, Josefina (1993), "Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 17-65.
- Rosenhouse, Sandra (1989), *Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?*, Washington, The Joint Population Council/International Center for Research on Women (Seminar Series).
- Roussel, Louis (1992), "La famille en Europe Occidentale: Divergences et convergences", *Population*, vol. 47, núm. 1, pp. 133-152.
- Rubalcava, Rosa María (1998), *Necesidades, recursos y posibilidades: el ingreso de los hogares mexicanos en el periodo 1984-1994*, tesis doctoral en Ciencias Sociales, CIESAS/Universidad de Guadalajara.
- Russell-Brown, Pauline *et al.* (1998), "Los efectos de una maternidad temprana en la situación de las mujeres en Barbados", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 493-540.
- Salles, Vania y Rodolfo Tuirán (1999), "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, CEDDU, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 431-481.
- y Rodolfo Tuirán (1998), "Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 83-126.
- Selby, Henry *et al.* (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self-Defense*, Austin, University of Texas Press.
- Sosa, Ma. Viridiana (1999), *Jefatura femenina de hogar: un acercamiento a partir de la ENIGH-96*, tesis de maestría en Demografía, México, El Colegio de México.
- Tuirán, Rodolfo (1993a), "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, pp. 662-676.
- (1993b), "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México", en *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas, pp. 320-354.
- UNESCO (1999), *Statistical Yearbook*, UNESCO Publishing / Bernan Press.
- Wainerman, Catalina H. (coord.) (1994), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

- y Rosa Geldstein (1994), “Viviendo en familia: ayer y hoy”, en Catalina Wainerman (coord.), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, pp. 181-235.
- Zavala de Cosío, Ma. Eugenia (1996), “The Demographic Transition in America Latina and Europe”, en José M. Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, pp. 95-109.